

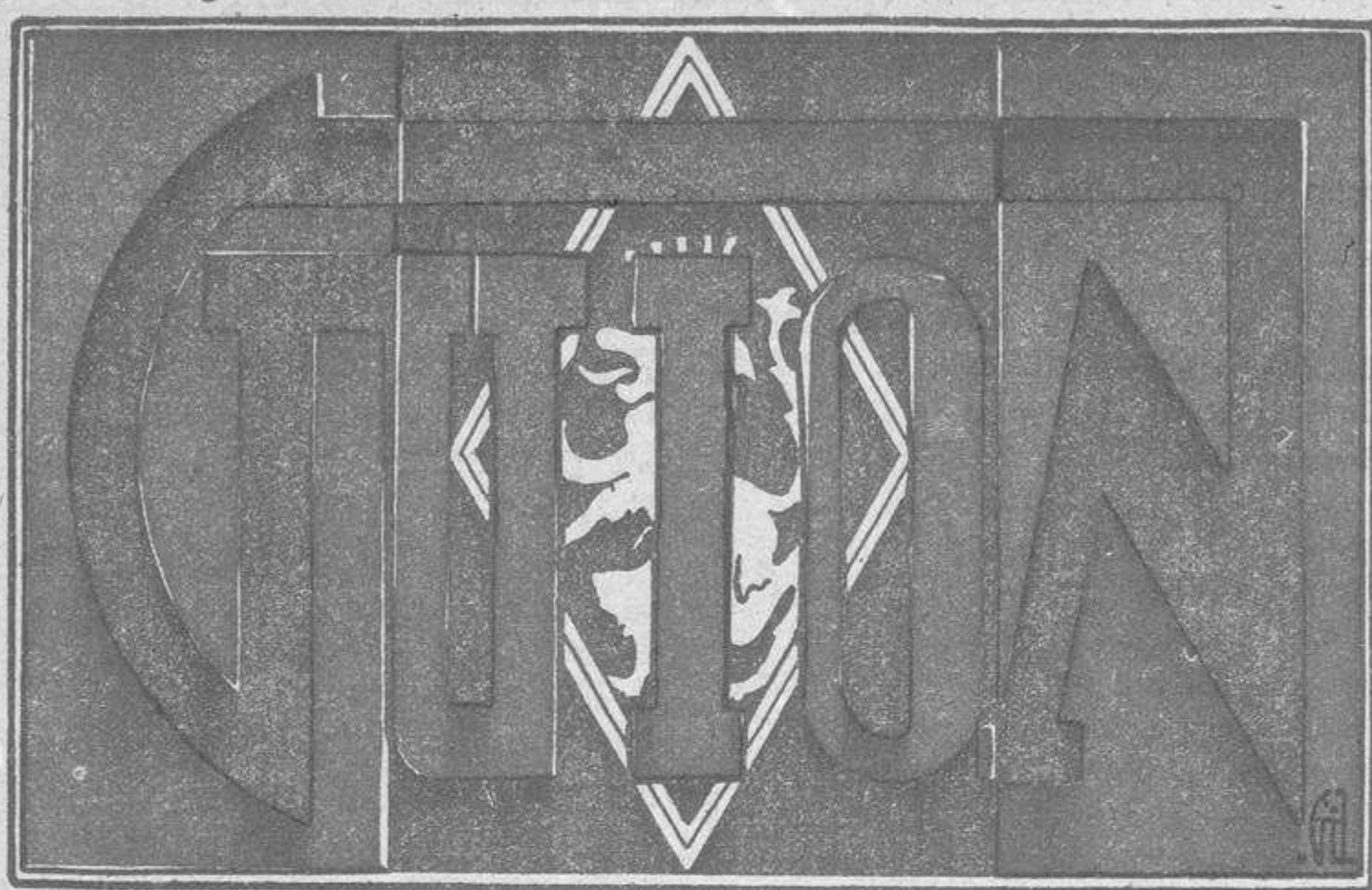


R-4058

Ap. 97

Rev 796
7

Somos los futuros mandos de la Patria, la selecta minoría a la que tanto importa cuidar. Y no estamos dispuestos a tole-



Portavoz de las Falanges Juveniles de Franco

Año I || Salamanca, febrero 1946 || N.º 1

EDITORIAL

Con "GUION" iniciamos hoy la segunda época del portavoz de las Falanges Juveniles de Franco, en la inteligencia de que llenamos el hueco existente en nuestras actividades, como hicimos antes con "Escuadras", el periódico semanal que con grandes trabajos editábamos a "ciclostyl" y que, a pesar de su modesto formato y corta tirada, pronto se destacó por su ímpetu juvenil, pues lo escribíamos nosotros, los mejores, los cadetes de las Falanges Juveniles de Franco, el Caudillo, los que reconociendo que somos "carne de trinchera", nos damos por entero a España, ya que no ignoramos que ésta será "lo que su juventud sea".

Hoy, al salir a la luz el número 1 de GUION, queremos decir, camaradas, que otra vez volvemos a la lid, pluma en ristre, para dar a conocer a todos nuestro modo de ser, nuestro viril entusiasmo por la doctrina que, cual precioso tesoro, legaron quienes montan guardia sin relevo en los luceros; prestos a la lucha y a aunar nuestros esfuerzos, anhelos y deseos, para hacer ver la pujanza de nuestras Centurias, dignas de los nombres que llevan, de santos, de héroes y de páginas de gloria de la Historia que heredamos.

GUION, lo hacemos nosotros; los que formamos en las escuadras de nuestras Centurias, colaborando con nuestros trabajos literarios, dibujos, etc., haciendo de cada uno de nosotros un periodista a la caza de noticias, que comentadas en nuestro estilo, fijaremos en las páginas de GUION; el periodista que visita a personas destacadas en tal o cual círculo, haciendo "interviús"; que narra una marcha, las anécdotas del Campamento, la vida y palpitar de las Centurias.

Hemos echado sobre nuestros hombros la tarea dura del periódico, en la seguridad de que sabréis tomar la parte de la carga que os corresponde, trabajando por GUION, que será quien dé a conocer a las Falanges Juveniles de Franco de Salamanca, llenas de prestigio y solera falangista.

Los trabajos, enviadlos al auxiliar de prensa de la Ayudantía Provincial, por mediación de los Jefes de Centuria, para ganar puntuación para vuestras escuadras.

**¡A trabajar por nuestro GUION, camaradas!
¡ARRIBA ESPAÑA!**

rar que, en nombre de nada ni de nadie, la unidad en la ilusión que llevó a la muerte a tantos de los nuestros, no se trueque en la unidad en el desencanto, como quieren nuestros enemigos de dentro y de fuera.

A MANERA DE CONSIGNA

Vuestro director me pide un artículo para nuestro periódico; tendría que estrujarme los sesos para sacar uno que fuese digno de vosotros y os sirviese de consigna, pero he aquí que me encuentro con el "pasquín" que uno de nuestros mejores camaradas, David Jato Miranda, lanzó en un amanecer de España, para que sirviera de acicate a los falangistas dormidos. Se titula "Tenemos que ganar la última batalla", y dice así...

"Estamos descontentos, desesperadamente descontentos; nuestros gritos se ahogan entre cuatro montes. Nosotros, que nacimos para cabalgar sobre el mundo, para que no hubiese meridiano sin hora española; para estar allí donde se nos ofendiese y pelear donde faltase una cruz, tenemos que mordernos los puños y quemar nuestro ímpetu y ponernos freno y aprender a esperar y transigir, y mil veces peor: gritarnos unos a otros ¡somos sensatos! Pues bien, ¡sí! Pero por una vez y sin que nos lo cuenten como precedente.

Y entonces, al Museo eso de honra sin barcos y el honor por encima de todo y derrotas gloriosas. No que-

remos más gloria que la ganada haciendo doblar la rodilla al enemigo, ni más honor que el de los arcos triunfales. A la cloaca todas las historias de aquí y de allá, en las que la caballeridad española era el premio a nuestra bobería; preferimos biografías de Caudillos fríos, calculadores, que saben esperar con calma de años el momento de ordenar el asalto, a esas limosnas con que socorren nuestra indigencia los eruditos de otros países, sobre capitanes que saben perder, que juegan siempre limpio, que sólo tienen un triunfo en la mano. Ya es hora que sólo sepamos ganar y tengamos todos los triunfos en la mano. Pues si clavamos la bandera en la cima, ya se encargarán, miserables de todas las tierras, de cantarnos en todas las métricas y con todos los superlativos.

Cuando los imperios dominan todos los vientos del desierto, hasta las furias del mar, nadie se acuerda de las vilezas que costó, de las traiciones que fueron precisas, ni de las libertades sagradas que hubieron de pisotearse. Las babas de una humanidad estúpida se vierten sin descanso en el ca-

mino de los conquistadores. Y hasta los pregoneros de la libertad de los pueblos y del respeto al derecho, inventan, sin remordimientos de conciencia, otros Códigos de honor y otras normas de derecho. Y nadie, nadie, se acuerda de los vencidos.

Seamos sensatos.

Una sola vez y sin que nos lo cuenten como precedente.

Porque tenemos que ganar la última batalla.

Y cuando desfilemos sudorosos bajo un cielo de flores, con la sed del dominio apagada, el corazón saltará, otra vez, porque entonces sí que habremos ganado la alegría".

Y nada más, dice el "pasquín" del camarada David Jato, ahora yo os añado que lo leáis despacio, que lo releáis, que penséis y que miréis desde el altozano de vuestra pureza falangista la charca inmunda de todos los pueblos del mundo, que veáis "los grandes y los pequeños" y que más fuerte que nunca, después de este examen, os abracéis a la idea falangista, apretéis vuestra Escuadra, levantéis vuestro brazo y empecéis a andar fuerte y decidido.—El jefe del Frente de Juventudes del D. U.

"Cuando se nos ataca, es que algo significamos. Peor sería que nos despreciasen o que nadie se ocupara de nosotros". - FRANCO
O como dice el refrán: "Ladran, luego cabalgamos".

LOS QUE PREFIEREN DORMIR BAJO LAS ESTRELLAS

H U M O R

Parte extraordinario de la Centuria «2 de Mayo» de las Falanges Juveniles de Franco: Hoy, día 7 de diciembre de 1945, sale en marcha a pie la Centuria con itinerario que se jalona en Castillejo de Martín Viejo, Sanfelices de los Gallegos y Lumbrales, para regresar en el tren. ¡ARRIBA ESPAÑA!

EL SEÑOR QUE INVENTO EL TORO

Aún no ha amanecido y ya se dejan oír por entre las callejas del pueblecillo canciones animadas de muchachos, con aires de diana y de primera oración.

El agua helada, al lavarse, corta la cara y pone en los cuerpos una nota de alegre virilidad.

Es la fiesta de la Inmaculada, y la santa misa es el primer acto del día. Al concluir sus ceremonias, el espíritu se encuentra fortalecido, porque su primer pensamiento le consagró al Señor.

Todo está listo. Ante los ojos atónitos y aún somnolientos de los primeros vecinos madrugadores. La formación, en posición de firmes—mochila a la espalda, el corazón sereno, la mirada despierta y la cabeza descubierta, mirando hacia lo alto—, reza la oración de los Caídos; y, a la pisada firme de los que marchan, el pueblo se conmueve.

Nunca se han visto tantos mozos juntos en la iglesia. Ni se les ha oído rezar en la calle, con aquella voz alta, que es signo de la fuerza de sus convicciones... ¡Señor y Dios Nuestro!...

El anciano párroco, al despedirse, estrecha la mano del «pater», con los ojos arrasados en lágrimas. ¡Cuántas veces pensó en una juventud así! ¡Treinta y cuatro años ha que soñaba con ella, y hoy no es un sueño... es una realidad vibrante y firme! ¡Religión! ¡Juventud!

Pasos rítmicos. Himnos de grandeza y... la carretera.

El airecillo fino de la mañana anima la cara alegre y las piernas de los muchachos que entre cantos y chistes, bromas y veras, van pasando los kilómetros, cinco, diez, quince...

La marcha se prolonga... Faltan siete kilómetros y estamos en el mediodía. El jefe de Centuria manda «alto». Tres cuartos de hora para descansar y tomar un bocancho. Y a la hora en punto, arriba.

La marcha tiene que ser completa; si antes fué alegre, ahora exige «sacrificio». La mayoría de los chicos—estudiantes y aprendices—no están hechos a grandes caminatas, y las piernas, con el descanso, se han quedado entumecidas. Pero el ánimo es fuerte y domina.

De nuevo la tierra se conmueve al paso de la formación y el aire se alegra con nuevas canciones. La Falange se crece. Himnos y marchas la hacen sentirse con más vigor y lánzase más ambiciosa de conquista que nunca.

Poco más de una hora, y la entrada triunfal en Sanfe-

lices de los Gallegos—pueblo acogedor y entusiasta—corona la etapa.

Voces de mando y, en seguida, montaje de tiendas, comida por escuadras y el ir y venir, disciplinado y alegre, de un campamento volante.

La noche fué para la Centuria acto de servicio y prueba de su espíritu y punto culminante de la marcha.

Todo el pueblo quiso persuadir a los muchachos que no durmieran al raso, bajo las tiendas. Que al fin es noche de diciembre y la helada es... muy fría. No cabía en la cabeza de aquellas buenas gentes que unos muchachos, después de caminar veintitrés kilómetros fuera de descansar sobre el suelo y no ofrecer camas con sábanas y mantas y cuartos bien calientes.

Sus generosos ofrecimientos se vieron recompensados, porque allá en el fondo sintieron el orgullo de aquella juventud varonil, sacrificada y firme, digna de España, promesa de los hombres del mañana.

Cayó la noche. Esas noches de invierno castellano, en que hasta el aire no se siente, porque se ha quedado yerto al intentar moverse. Y el hielo cala la tienda y las mantas y la ropa se hinca en la carne, para llegar hasta los mismos huesos.

Mucho antes del amanecer, casi todos ocupan un puesto alrededor del fuego.

Ni una queja, ni un reproche. Al contrario, desde el primer momento saltan las risas y los cuentos, y pronto el campamento es el hogar más alegre, más tranquilo del pueblo.

Ese espectáculo magnífico, contemplar a aquellos muchachos que aguantan impávidos la escarcha de la mañana, en un amanecer de España, como símbolo de una juventud que vela al servicio de su Patria.

Son muchos los que hoy aún no comprenden el gesto de nuestras Falanges Juveniles y en nombre de la prudencia, la tachan de locura y disparate.

Dirán lo que quieran, pero, en el fondo, les muerde el alma su actitud austera, que reprocha a voces la insulsa

comodidad de la vida de nuestros padres.

Para nosotros, el cuerpo no es el eterno convaleciente al que hay que cuidar con afeites y mimos; es el esclavo que tiene a raya el superior dominio de su señor.

Estos muchachos, que «prefieren dormir bajo las estrellas», sobre la tierra helada, nos dicen muy alto que nuestras ciudades no son la fragua donde se forjaron nuestros hombres. Buscan horizontes más amplios, donde la vista no sacia su inquietud de infinito, y donde la naturaleza exige unas posturas más fuertes. Y, sin pretenderlo, instintivamente ha despertado en ellos el hervor de la sangre de nuestros abuelos, de nuestros enjutos viejos, que también supieron dar a su cuerpo lecciones de austeridad bajo el frío azul de cielo, y templar bajo los rayos ardientes del sol su corazón de acero.

Despedida entusiasta del pueblo, y, en marcha arrolladora, se salvan los doce kilómetros de la etapa final. Y, como remate, la entrada en Lumbrales fué marcha triunfal, después de una jornada de pelea y de victoria.

Así se forjan las Juventudes de España.

¡Muy bien por los camaradas de la Centuria «Dos de Mayo», de Ciudad Rodrigo.—ITZA, cronista de la marcha. Diciembre de 1945.

El toro no es, como algunos creen, un producto de la Naturaleza. El toro lo inventó un señor muy antepasado que se llamaba Toro de apellido, y este es el motivo de que el toro se llame toro, como Emiliano se llama Emiliano y las Magdalenas se llaman Magdalenas. Si el señor que inventó el toro se hubiese llamado Pereira, los toros se llamarían «pereiras» y las corridas de toros se llamarían «corridas de pereiras».

El señor Toro era un modesto inventor, que se dedicaba a inventar esas cosas que sirven para no poder abrir las latas de conserva. Su negocio, aunque modesto, le producía o suficiente para poder vivir, para no tener novia y para ir todos los domingos a las co-



rridas de toros, que en aquellos tiempos se llamaban corridas de caballos.

En estas corridas no había toros, y los diestros lucían sus facultades toreando a un caballo, por lo cual recibían el nombre de caballeros.

Las corridas eran muy aburridas. Los caballeros, al torear a los caballos, no corrían más peligro que el de ser atropellados o que se colara alguna burra farsa, y esto quitaba emoción al espectáculo. El público empezó a distanciarse de las corridas y se dedicó a reirse de los franceses, que era el deporte favorito en aquellos momentos.

Cuando los empresarios em-

pezaron a darse cuenta de que perdían su público para siempre quisieron encontrar un procedimiento que salvase el negocio.

—¡El público lo que quiere es hule! —aseguró un entendido de los de barrera. Y los empresarios probaron darle al público un pedazo de hule. Todo fué inútil. El público se comió el pedazo de hule, y como no le gustó nada, porque sabía mucho a hule, dejó otra vez de ir al espectáculo.

—¡No, no! No era eso —aclaró el que había dicho lo del hule—. Al decir «hule» quise decir emoción, peligro, tragedia.

—¿Y cómo podemos conseguir ese peligro? —preguntaban los empresarios llenos de esperanza.

—Con caballos furiosos como mulos y como Carneio —dijo uno.

—Enganchando detrás de los caballos —propuso otro.

—¡Si los caballos tuvieran cuernos!... —comentó el señor Toro, que pasaba por allí en aquel momento.

Todo el mundo sintió el escalofrío de la verdad. ¿Quién era aquel señor? ¿De dónde venía? ¿Cómo se llamaba?

Me llamo Toro, anda —exclamó el interrogado.

—¡Así ya podrá! —comentó un envidioso que se llamaba García.

El señor Toro llegó a su casa obsesionado con aquella idea diabólica. ¡Si los caballos tuvieran cuernos!...

El señor Toro llamó a la criada, que estaba muy inventada, y, dándole cinco pesetas, le dijo:

—María, vaya usted a la caballería de la esquina y cómprame un caballo que sea bueno.

La criada volvió al poco rato con un hermoso alazán envuelto en un periódico.

El señor Toro puso «manos a caballo» y empezó su obra. Primero intentó ponerle unos cuernos de madera, pero hecho el ensayo, resultó que con la humedad se le hinchaban y no parecían ni cuernos ni nada. Después intentó ponerlos de hierro, pero tenían el inconveniente de pesar demasiado y los caballos salían a la plaza arrastrando la cabeza y dejaban el suelo hecho una lástima.

Por fin tuvo la idea luminosa.

¿Por qué no ponerles a los caballos los cuernos de cuerno?

Y acto seguido confeccionó unos cuernos de cuerno y se los colocó al caballo encima de la cabeza. Solamente quedaba un detalle.

¿Cómo vamos a llamar a esta cosa?

—¡Cuernoballo! —dijo uno.

—¡Bocadillo! propuso otro.

—¡Rodríguez, como el empresario! —propuso un tercero.

—Y, ¿por qué no como el inventor? —propuso el empresario, algo molesto.

—¡Toro! —gritaron unos.

—¡Toro! —repitieron otros.

—¡Toro! ¡Toro! —exclamó la multitud llena de entusiasmo y de entradas de la reventa.

Y desde aquel día el toro se llamó así. También existe el balón-cesto, pero esto es otra cosa.

MU. MU.

Somos las Falanges Juveniles de Franco una espléndida promesa de relevo y continuidad; que recoge en unidades selectísimas, lo más aprovechable de la masa juvenil española.

DESPEDIDA

Hace algún tiempo, despedimos personalmente a un camarada que en los momentos primeros de nuestra vida falangista, supo imbuir en nosotros esa fe y ese espíritu preciso que hoy impera en nuestros actos falangistas.

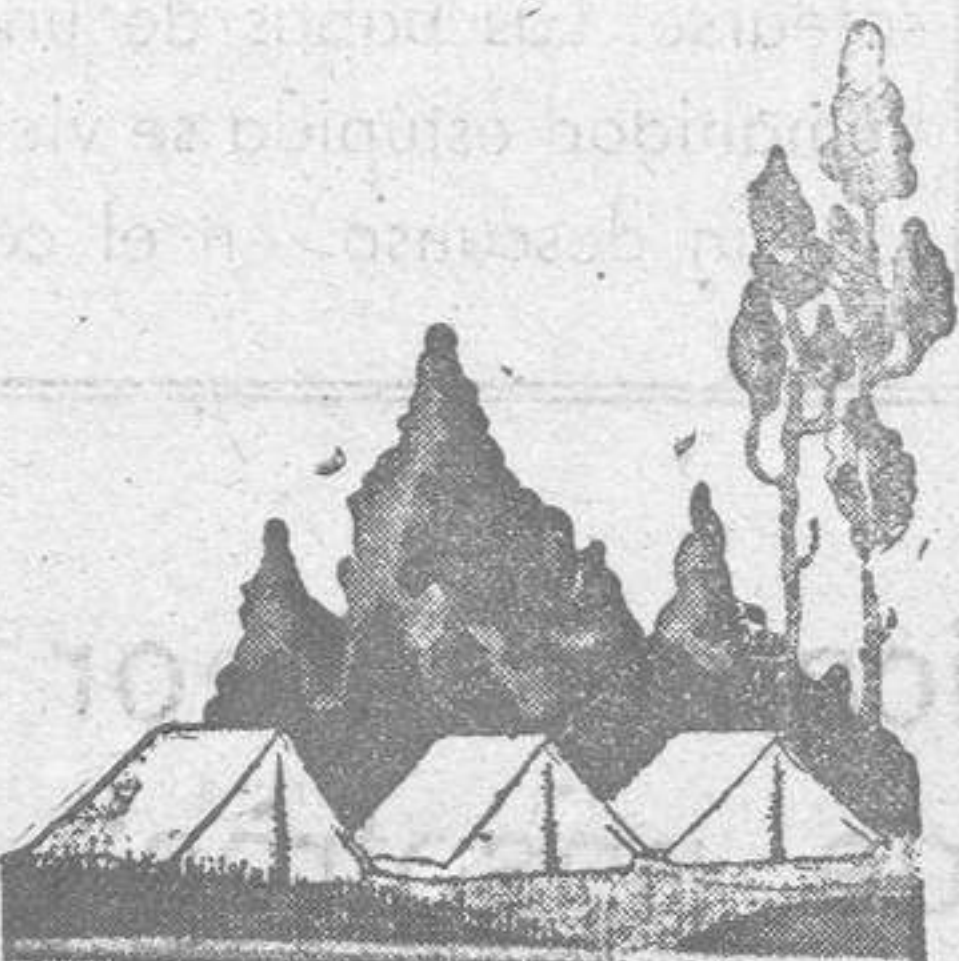
Este camarada, que todos conocemos y que milita en nuestras filas desde los primeros momentos heroicos, es Eduardo Taulet Vallaura.

Podíamos glosar algo de su biografía o loar su amplia labor en nuestro Frente de Juventudes, pero no es ese nuestro propósito, porque lo conocemos demasiado y porque la mayoría de nosotros nos cupo la satisfacción de haber colaborado estrechamente con él, en el cumplimiento de los servicios a que fué destinado, y

que cumplió con el espíritu de milicia, servicio y sacrificio que exigen de cada uno de nosotros las misiones que se nos puedan encomendar dentro de nuestra Falange.

Pero en esta nuestra despedida pública queremos hacer constar que los camaradas de las Falanges Juveniles de Franco de Salamanca no lo olvidan, y, sobre todo, en los veranos vayamos a fortalecernos física y moralmente a nuestro campamento de Hoyos del Espino—que tanto empeño puso en él—, lo recordemos cariñosamente.

Suponemos que él tampoco olvidará a sus camaradas de las Falanges Juveniles de Salamanca, las que guardan un grato recuerdo suyo.



No perdamos la memoria

FEBRERO Y SUS LECCIONES POLITICAS

FEBRERO DE 1931.—La segunda República española, tan funesta como demoledora, había de ser impuesta en el mes de abril de este año. Nos encontramos, pues, en el ambiente de la España de los últimos días de Alfonso XIII, cuando la atmósfera política está enardecida y densa. Nuestro pueblo está decepcionado por una Monarquía que, después de haber sido instrumento de nuestras ejecutorias imperiales, ya no nos vale, pues con los Borbones abandonamos nuestro destino histórico y se liquidó nuestro imperio, haciendo una política servil y extranjerizante, con modos y modas parlamentarios y masonicos.

En esta cerrazón del ambiente político florea una esperanza impetuosa y política: la juventud. Gentes jóvenes deciden de por sí y ante España, romper con los viejos moldes por donde generaciones anteriores, fracasadas, llevaron y quieren llevar nuestra Patria y que no pueden conducir sino al fracaso, y se lanzan a lo nuevo: «Nosotros, al margen de cuanto no logra desligarse de las mediocres contexturas de viejo Estado, frente a ellos, más allá que ellos, sin distinción lateral de terechas e izquierdas, sino de lejanías y fondos, iniciamos una acción revolucionaria en pro de un Estado de novedad radical».

Surge «La conquista del Estado» como un lema y como objetivo. Con un hombre que redactó el manifiesto: Ramiro Ledesma Ramos, joven filósofo, luchador, teórico y práctico, con su cara de universitario rebelde, profundo y seguro de sí. Y a su derredor, no de afiliados, sino escuadras de combate.

En Madrid, y febrero de 1931, se fecho el manifiesto, y comienza la lucha.

Una frase rotunda: «Nacemos con cara a la eficacia revolucionaria».

9 DE FEBRERO DE 1934.—Cae asesinado, en una esquina de la calle Mendizábal, de Madrid, Matías Montero, estudiante de Medicina. El primer estudiante de la Falange que sabe de la muerte como «acto de servicio», al fuego de las pistolas marxistas.

Había cumplido su misión voceando, limpia y gallardamente, «F. E.», por la Gran Vía, de Madrid, y había sido ejemplo de cómo se cumple el mando en la Falange; era jefe de Escuadra, y, al regresar a su casa, a las tres de la tarde, una descarga de pistola da con su cuerpo en tierra.

Tras él habían de subir a la guardia sin relevo, escuadras y legiones de muertos azules.

Le enterraron sus camaradas en una ceremonia escalofriante, henchida de pasión, y ante su ataúd, bajando a la fosa, José Antonio alzó su voz frenética, con la más profun-

da maldición para el desaliento. «¡Que Dios te dé—dijo a Matías—su eterno descanso y a nosotros nos lo niegue hasta que sepamos ganar para España la cosecha que siembra tu muerte!»

Allí fué iniciado el rito solemne de la lista, y al ser llamado «¡Matías Montero y Rodríguez de Trujillo!», un «presente» rotundo y viril fué la contestación que dio Matías, por voz de sus camaradas, a la llamada del fundador. Presente él y todos nuestros caídos, están con nosotros para acuciarnos a la acción revolucionaria, sin desaliento ni cobardías, y para maldecirnos si les traicionamos.

13 DE FEBRERO DE 1934. El primer gesto juvenil de Ramiro formaría en octubre de 1931 las J. O. N. S., y el 29 de octubre de 1933, José Antonio funda la Falange Española.

Eran los mismos en el alma... habían de serlo también en el cuerpo. En las J. O. N. S. nacía meila el nuevo movimiento. Tenía su estilo, su doctrina y caminaba hacia el mismo fin. Dentro de las Juntas era cada vez más fuerte la corriente de unión hacia F. E. Y entre los Triunviro de una y otra organización, el contacto era cotidiano y aun más la amistad estrecha. Ninguno tenía otra ambición que España; ni otro deseo que el triunfo. El camino, pues, estaba totalmente abierto a a unión.

Se convocó a Consejo Nacional a las J. O. N. S. para los días 12 y 13 de febrero, para tratar, entre otros temas, de la actitud ante F. E. A el asistieron José Antonio y Julio Ruiz de Alda, el día 13. Eran todos uno; habían de entenderse, porque todos eran de alma grande, y se entendieron!; de aquel Consejo salió dura, rebelde y alegre, la Falange Española de las J. O. N. S., y a su frente un nuevo triunvirato ejecutivo: José Antonio, Ramiro Ledesma y Julio Ruiz de Alda.

Aportan cada uno su doctrina, las J. O. N. S. su acentuado sentido social; la Falange, su concepción de España y del hombre. Las cinco flechas sagradas, la bandera roja y negra y los gritos de «España Una, Grande y Libre». «Por la Patria, el Pan y la Justicia», proceden de los jonsistas; el «Arriba España» lo da la Falange, y la recia y señera figura de su Fundador, al alma de Caudillo y mente pródigamente equilibrada.

«No fué una unidad lo que se logró, fué una hermandad que se reconoció», que había de descubrir José Antonio en el próximo número «F. E.»

Así, leal y sencillamente, nació y tomó cuerpo esa Falange Española de las JONS, que se propuso y consiguió salvar la Patria.



Al deporte por el deporte

A la grandeza por la humanidad

Nada nos trae a nuestra imaginación más agradable ni más reciente que esa primera final celebrada en Ciudad Rodrigo para disputarse el título de campeón provincial de balompié de Falanges Juveniles de Franco, en que, después de 210 minutos de juego,

venimos con alegría un gran campeón.

Historia para nuestros jóvenes deportistas, casi amovibles, empezando a merecer en sus caras esos «cuatro pelos» que son como el pasaporte de la niñez a la adolescencia. Venimos como, aun incipientes, se han lanzado a una moral, auténtica vida, con promesas tras prorrogas, luchando sin desistecer, para llevar a sus centurias esos trofeos numales de conquistadores nobles.

Les hemos visto lanzarse tras la pelota durante todo el encuentro sin decaer un instante, con una animosidad envidiable, y cuando al fin se vieron queños del trofeo, los vimos salir corriendo, con júbilo, a mostrar a sus camaradas el fruto de su esfuerzo, con la alegría pura y sana que les da su vida, ejemplo de «mitad monje y mitad soldado», y cuando aun la corneta tocó formación, desmararon en apretado haz al son de canciones que dieron al viento la alegría de sus corazones.

Sin aplausos ni halagos, sin puercos partidistas ni «amichas» amigos, camaradas por camaradas, sólo con su espíritu, que redobla su esfuerzo, realizan sus actos, puros y en un más completo silencio, y nada les arredra, ni las inclemencias del tiempo pueden debener sus ansias juveniles; con sus consignas al viento salen a los campos estos camaradas a dar vida a los apagados y ánimo a los decaídos.

Hacen gala de su esfuerzo y en el año político de sus actividades cargan en sus fuertes espaldas de guerreros esos doce deportes que el mando nacional les pide para poder, si el esfuerzo es grande, el trofeo que el Caudillo les otorga anualmente. Nadie ve en ello valor; pero su lema es el silencio, la grandeza por el sacrificio, y nada les importa la admiración de unos cuantos o la crítica de otros más; ellos llevan el orgullo de su lucha y no hay lucha sin honor, ni honor sin sacrificio.

Cuando, terminadas sus actividades, logran el éxito, entonces es cuando el curioso admira y el crítico calla, y es que entonces lucen sus glorias nacidas en la nada, son como cadáveres vivientes que resucitan para los muertos y cuando no viven, pero pueden decirles a los demás aquella famosa frase: «¡Que haya un cadáver más...»

Su deportividad, su entusiasmo, emoción, y traemos ahora para vosotros este comentario, porque vosotros seréis algún día relevados, y aquellos que lo hicieron llevarán con vuestra confianza grabado nuestro lema: «Deportistas, sí; pero falangistas.»

TROFEO

"JEFE PROVINCIAL"

Con éxito jamás conocido en el Frente de Juventudes de Salamanca se está llevando a cabo el trofeo «Jefe Provincial», en el que actúan todas las centurias de la capital, las Secciones y las Locales.

Se han celebrado, tanto en la capital como en los pueblos, las competiciones que a continuación indicamos, y que dieron los siguientes resultados:

Ajedrez: 1.º Centros de Trabajo. 2.º Centuria Juan de Austria.

Ping-Pong: 1.º Centuria Juan de Austria. 2.º Centros de Enseñanza.

Gimnasia educativa: 1.º Centuria Juan de Austria. 2.º Centuria Lepanto.

Balompié: 1.º Local de Ciudad Rodrigo. 2.º Centuria Juan de Austria.

En la actualidad está en marcha el campeonato de balón a mano, y parece destacarse como favorito la centuria Juan de Austria.

La clasificación general del torneo, después de celebrada la competición de balompié, es la siguiente:

Ciudad Rodrigo, 250 puntos. Centuria Juan de Austria, 240 puntos.

Centros de Trabajo, 180.

Centuria San Fernando, 170.

Centros de Enseñanza, 165.

Alba de Tormes, 145.

Centuria Carlos de Haya, 95.

Peñamanda, 85.

Fuente de San Esteban, 55.

Para las centurias de Flechas, el delegado del Distrito ha donado una copa, y parece ser que corresponderá a la centuria San Fernando, clasificada en todas las pruebas antes que las demás centurias de Flechas.

En números sucesivos daremos cuenta de la clasificación de este interesante torneo, en el que la centuria Juan de Austria se presenta como favorita.

Garrotín...

Alzamos guión contra los torpes y los malintencionados.

Alzamos guión contra los cobardes y los necios.

Alzamos guión contra los...

—0—

Permitame usted que me ría de...

...ese hijo de «buena familia» que se escandaliza de nuestros pantalones cortos.

...ese señor «de orden» que oye con horror nuestras canciones de revolución.

...esa niña «topolino» que se lamenta que utilicemos nuestras gargantas para cantar a la Patria en vez de gemir tangos «a lo Gardel».

...esa señora que mira con lástima nuestras botas polvorientas después de una marcha.

...ese otro que cree que sólo sabemos desfilas correctamente.

...ese que cuando nos ve marchar, nos llama los «flechas» y luego mira con aprensión nuestros biceps y nuestros puños.

...esos menos optimistas que esperan que «esto dé la vuelta», sin sentir las bofetadas que ganarían con ello.

...esos otros que... ¡si lo pudiéramos decir!...

Como otra efemérides de este mes de febrero, tan corto en días como lleno de historia en nuestra época contemporánea, hemos de recordar tristemente celebrado 16 de febrero de 1936, en que todos los presagios de José Antonio se hicieron realidad con el triunfo del Frente Popular, tal vez porque ese era el sino de aquella hora de España.

El conglomerado derechista trocó su papanatismo estúpido por una ola de pánico, y aquel día y los siguientes solo en la Falange hubo serenidad y cerró sus escuadras con el músculo en tensión.

Se cumplía de nuevo lo que el Fundador afirmara: a la revolución desatada se opondrían escuadras azules en orden de combate.

Y en orden de combate se situó la Falange a partir del 16 de febrero de 1936.

"Mientras en España no aparezca un Rey que sepa ser Caudillo, seguiremos ciegamente a un Caudillo, aunque éste no sea Rey"

VIDA DE LAS CENTURIAS

SALAMANCA

Campaña de captación A NUESTROS LECTORES Puntuación

Coincidiendo con el comienzo del nuevo año, comenzarán en virtud de la consigna y orden de la Ayudantía Nacional de las Falanges Juveniles de Franco en todas las provincias, a campaña de marchas por las Centurias de las capitales, con un fin organizador. A las mejores Centurias les será asignada en su provincia una zona, una comarca, cuyos pueblos deberá visitar, para el tiempo de comunicarle su fe y demostrarles la esperanza y realidad de su fuerza, arrastrar a su fervor político a la juventud. Organizarla, Encuadrarla.

Precisa España para su seguridad y su fuerza, de numerosas y fuertes Falanges locales.

Corresponde a los falangistas juveniles la honrosa misión de apóstoles y fundadores. Llevar a todos los rincones la doctrina de la Revolución Nacional Sindicalista. Comunicar a todos los corazones jóvenes la ilusión de una Patria justa y fuerte.

Brazales rojinegros—símbolo de juventud militante—se extenderán por el mapa español con voluntad de trabajo y sacrificio ejemplar de su vida, consagrada a la orden de Franco—a ganar y hacer España.

(Revista «Mandos»).

Advertimos a quien nos lea, que «GUIÓN» es el portavoz de las Falanges Juveniles de Franco, editado con el fin de recoger y orientar las actividades de las Centurias salmantinas, escrito únicamente por los encuadrados en ellas.

Así, «GUIÓN» abre sus páginas a todas las Escuadras y

vería con agrado, sobre todo en las Centurias de las Locales, la designación de un corresponsal, con el que la dirección del periódico puede ponerse inmediatamente en contacto.

La confección de «GUIÓN» se realiza con la colaboración de todos los camaradas que lo deseen, en las reuniones de los sábados, a las diez de la noche, que la Ayudantía ha creado para tal fin.

En esta página, titulada «La vida de las Centurias», publicaremos, a partir del próximo número, cuantas noticias recibamos de las mismas, que irán rematadas con el dibujo del Guión respectivo.

Se arrollados en un papel, en que se haga constar el nombre de la Escudra editora, a la Ayudantía Provincial (Auxiliar de Prensa). El plazo de presentación terminará el próximo día 1 de abril. Cada Escudra puede presentar, como máximo, tres murales.

Quinta.—El Jurado, constituido por el Ayudante Provincial, el Auxiliar de Prensa y otros dos camaradas no designados aún, discriminará el valor y mérito de los trabajos presentados.

Sexta.—Se concederán premios a los dos mejores murales presentados, consistentes en realizar, por las Escuadras correspondientes, un viaje de tipo cultural o formativo.

Séptima.—Los dos periódicos premiados serán publicados, en fotografía, en nuestro periódico «GUIÓN».

Concurso de murales

La dirección de «GUIÓN» organiza un concurso para premiar los mejores periódicos murales que realicen las Escuadras de todas las Centurias de la provincia. El concurso está patrocinado por la Ayudantía Provincial y se desarrollará con arreglo a las siguientes bases:

Primera.—El periódico se titulará «GUIÓN», y se ajustará, en medida y forma, a los que normalmente se hacen en las Centurias. (Un pliego papel de barba).

Segunda.—Habrà de ser absolutamente original e inédito y en su confección participarán todos los camaradas de la Escudra, cuyo encuadramiento figurará debajo del título del periódico.

Tercera.—Para su clasificación será tenido muy en cuenta, no sólo la calidad y abundancia de dibujos, sino lo que respecta a la parte formativa, dentro de la mayor amenidad posible.

Cuarta.—Los trabajos habrán de enviarse debidamente

APOSTOLADO

«Me asombra que aún, después de tres años, la inmensa mayoría de nuestros compatriotas persista en juzgarnos sin haber empezado, ni por asomo, a entendernos...»

Estas palabras del testamento de José Antonio no han perdido, desgraciadamente y a pesar del tiempo transcurrido, nada de su actualidad.

Se sigue sin comprendernos, y, lo que es peor, sin querer comprendernos. Sé nos juzga, no sé si por idiotez o por mala idea, sin apasionamiento.

Y todos saben, aunque se empeñen en no querer saberlo, que si colocamos en un platillo de la balanza todos nuestros errores, porque los tenemos, que somos hombres y no ángeles, y en el otro platillo todo el inmenso bagaje de nuestras ilusiones, de las cosas buenas que hemos hecho, todos, absolutamente todos, saben muy bien, aunque se esfuerzan en ser ciegos y sordos, de qué lado se inclinaria la balanza. Es necesario abrirles los ojos y destaparles los oídos.

Nosotros tenemos que hacerlo. A nosotros corresponde una tarea hermosa, alegre, poética y dura: «Enseñar al que no sabe.»

La tarea de los que siguieron a Cristo: Apostolado.

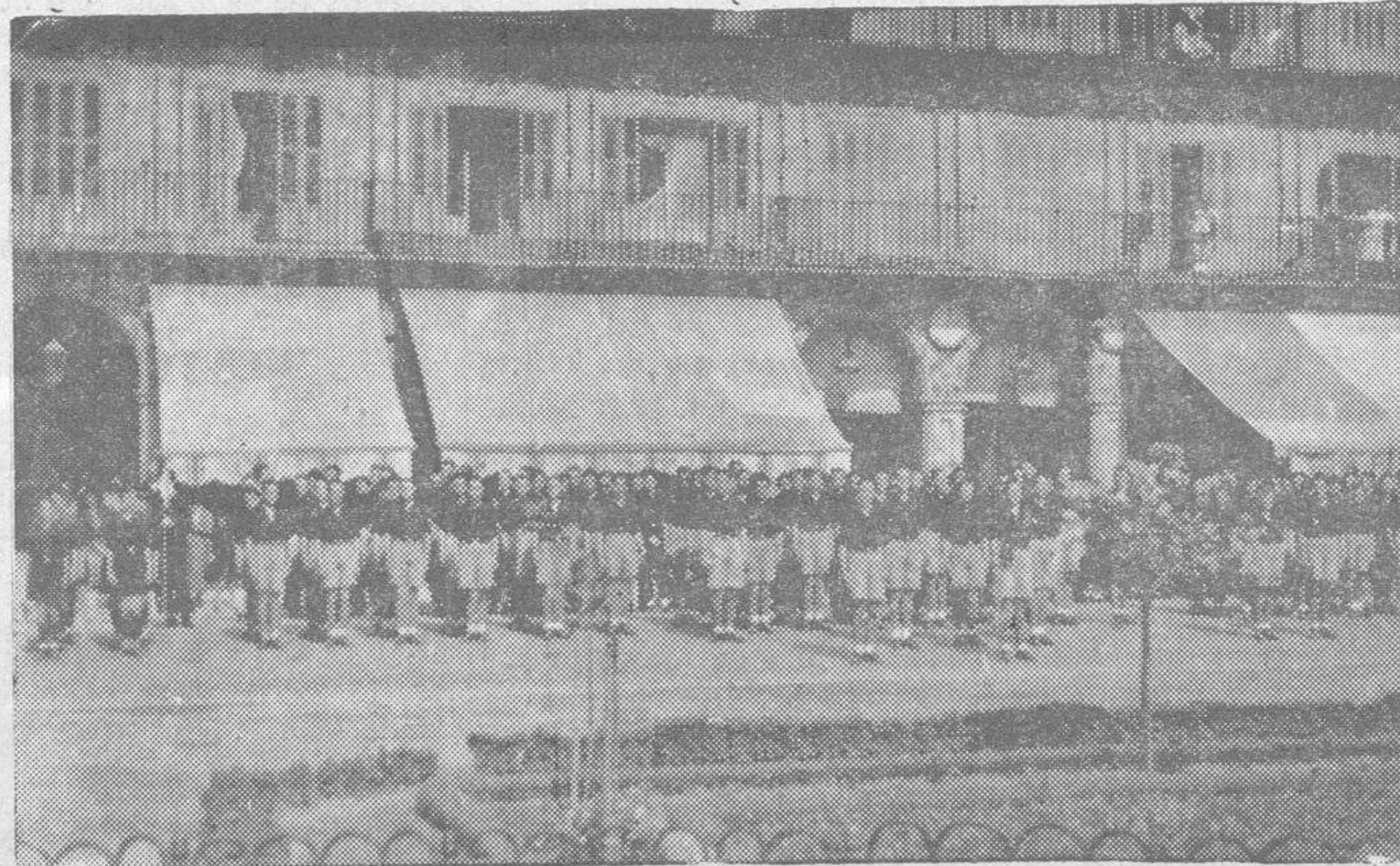
Enseñar a todos nuestra verdad, limpia, noble y justa. La verdad de nuestra España y de nuestra Falange. Enseñar a todos a marchar seguros por el camino de la vida, mirando al sol y cantando canciones que hablen de la

España eterna, de morir por España, de amanecer de gloria, de espigas y trabajo, de hogares, calientes. Canciones heroicas, no fanfarronadas. José Antonio nos demostró cómo se puede ir a la muerte, sonrientes, serenos, sin jactancia ni desesperada, actitudes románticas.

Enseñar, enseñar, enseñar, que es lo mismo que dar.

Enseñar mejor con obras que con palabras. Con nuestro ejemplo. Tenemos que ser mejores para hacer mejores a los demás. Enseñar con amor. Amor y poesía lo pueden todo.

Sembrar en la tierra dura y árida de muchos corazones. Sembrar a manos llenas para ver después, en una jubiosa primavera, cómo la tierra yerma se ha cuajado de fruto.



La Centuria «Juan de Austria» —solera de las Falanges Juveniles Salmantinas— y que está dispuesta a no dejarse arrebatar el primer puesto en la puntuación provincial.

Puntuación general

- 1.^a «Lepanto», 168 puntos.
- 2.^a «Juan de Austria», 123.
- 3.^a «San Fernando», 108.
- 4.^a «Gran Duque de Alba», 94 puntos.
- 5.^a «Dos de Mayo», 78.
- 6.^a «Fernán González», 72.
- 7.^a «Miróbriga», 52.

Captación

- 1.^a «Juan de Austria», 16 puntos.
- 2.^a «Lepanto», 14.
- 3.^a «Gran Duque de Alba», 10 puntos.
- 4.^a «San Fernando», 6.
- 5.^a «Fernán González», 2.

Reuniones de escudra

- 1.^a «Fernán González», 35 reuniones.
- 2.^a «Gran Duque de Alba», 10 reuniones.
- 3.^a «Lepanto», 2.

Escuadras de mayor puntuación

- 1.^a 4.^a Escudra 3.^a Falange, Centuria «Lepanto», 28 puntos.
- 2.^a 1.^a Escudra 3.^a Falange, Centuria «Juan de Austria», 24.
- 3.^a 2.^a Escudra 1.^a Falange, Centuria «Fernán González», 20
- 4.^a 1.^a Escudra 1.^a Falange, Centuria «San Fernando», 10.
- 5.^a 2.^a Escudra 1.^a Falange, Centuria «Gran Duque de Alba», 8 puntos.
- 6.^a 5.^a Escudra 3.^a Falange, Centuria «Dos de Mayo», 7.
- 7.^a 2.^a Escudra 1.^a Falange, Centuria «Miróbriga», 6.

Premios obtenidos

Centuria «Lepanto», «Guión provincial» (para el mes de febrero).

Centuria «Juan de Austria», «Corbatín azul», (para el mes de febrero).

4.^a Escudra 3.^a Falange Centuria «Lepanto», una marcha tipo cultural, que propondrá el jefe de Escudra.

Se han repartido cuarenta y nueve ejemplares de libros entre los camaradas que durante el mes no han tenido ninguna falta.

Han sido descalificadas las Centurias: «Carlos de Haya», segunda vez; «Cid Campeador», segunda vez; «Nuestra Señora del Castañar», segunda vez; «Gran Capitán», segunda vez.

Por Dios, España y su Revolución Nacional-Sindicalista.

Salamanca, 13 de febrero de 1946.—El ayudante provincial de las Falanges Juveniles de Franco, S. del Arco Fiz.